

Etiología del cambio de valores

Dr. Alfredo Planchart

Académico de Número

Hace 5 años tuve el honor de ser seleccionado para dirigirme a Uds., desde esta tribuna con motivo de la conmemoración de los 45 años de nuestra promoción "Santos Dominici". Si para mi aquello fue un alto honor, el haber sido elegido de nuevo, me llena de intensa emoción. Comprendo que el motivo es claramente el ser Individuo de Número de esta Academia. No quiero creer, porque lo siento así, que es solamente por méritos que ustedes me han distinguido de nuevo con este motivo, sino más bien por su benevolencia y por el cariño que durante medio siglo hemos demostrado tener entre nosotros. Consecuentemente nos hemos reunido cada cinco años. Es una verdadera alegría y motivo de orgullo el verificar que después de medio siglo, gran parte de la promoción está todavía activa profesionalmente. Es también motivo de orgullo que entre nosotros se ha mantenido la moral médica y la deontología en el curso de este medio siglo.

Dado que en el discurso de hace 5 años, me referí a la suerte que hemos tenido de ejercer la profesión en un tiempo de intensa evolución, sobre todo, de orden tecnológica y científica, porque en 1945 se comenzaron a usar los antibióticos aquí en Venezuela, con el advenimiento de la penicilina, que hemos visto la eliminación y aun el posible readvenimiento de las infecciones, el desarrollo de la cirugía cardíaca y cardiovascular, el progreso de la anestesiología, etc. Que hemos visto el triunfo de la epidemiología venezolana sobre las endemias y la transformación de un país inhabitable en uno con una curva

epidemiológica de un país desarrollado. Queremos hablar de un tema que ha evolucionado también y que tiene importancia capital en el desarrollo social e histórico del país. Tal es el problema de la notoria decadencia de los valores, por lo que consideramos como tema de salud pública y urgencia médica el análisis de sus causas. No vamos a definir estos valores que, en general, pueden modificarse con la época, pero que sí se trata de un sistema de vida que está de acuerdo con la cultura a la cual pertenecemos. Que están de acuerdo con la evolución y el mantenimiento de la especie. Que tienen raíces en la historia.

La historia de Venezuela, podemos decir que es corta, pero es gloriosa. Todavía no tiene dos-cientos años, de manera tal que, cuando nosotros nos graduamos, tenía 50 años menos, es decir, menos de 150 años. Posiblemente, el deterioro de los valores, de lo cual el país se queja, se deba a un deterioro del conocimiento de estos hechos históricos. Cuyo deterioro es también la llave que abre la puerta a la relajación moral, que permite este daño, el cual con el mecanismo de la relajación de los valores, está socavando nuestra sociedad.

En un reciente artículo, me referí a que todos los países viven de su historia y tratan de mantener su tradición. La historia es para ellos símbolo de unión y cohesión. Desde hace varios años, los venezolanos no hacemos otra cosa que hablar mal de nuestro país. Constantemente se hacen comparaciones en las cuales sale muy mal parada Venezuela. Se habla del adelanto de todos los demás países. Se dice que la mayor parte de ellos está a "años luz" de nosotros en tecnología y desarrollo. Se habla siempre en forma despectiva de nuestro país. Desde hace algunos años, ha habido emigración de venezolanos al exterior. Por todas partes se oye la frase, "este

país no sirve pa' ná". Los medios de comunicación de masas no hacen sino críticas en detrimento de Venezuela.

Podría continuar en esa línea, pero prefiero decir que se trata de un tema que pertenece precisamente a los últimos 50 años, y como esos son los 50 años que estamos conmemorando, de nuestra graduación, me parece útil tratar de analizar las causas que han producido esta actitud en el venezolano. Tengo que decir que cuando nos graduamos, mis compañeros y yo, estábamos profundamente agradecidos del país que nos había facilitado todo para lograr el objetivo de ser médicos y nos sentíamos obligados con él. También sentíamos y comprendíamos que para alcanzar nuestras metas, tuvimos que hacer un esfuerzo, pero también lo hicieron aquéllos que nos ayudaron directamente, como fueron nuestros padres y nuestra familia y toda la sociedad entera, la venezolana, que contribuyó generosamente aun sin darse cuenta, aun indirectamente, a que la lográramos. No existía, no encontré, en nuestras almas jóvenes, en nuestra conciencia, ningún resentimiento, ni "reconcomio", como se dice ahora, hacia el país. Por eso, para nosotros debe ser difícil explicar esta actitud antivenezolana, que muchas veces he llamado guerra negra y que tiene que ser uno de los factores de la degradación y desprecio de los valores. Por eso me parece útil analizar las causas de esta actitud y tratar de buscarle una solución que contribuya a devolverla a la situación anterior, la cual, aunque distaba mucho de ser perfecta, no se acercaba ni buscaba el borde de un precipicio como el que se está buscando ahora. Son los 50 años que hemos vivido y es durante los últimos 20 años que se ha producido e intensificado este fenómeno.

No parece justo, pensar que la causa sea únicamente nuestra. Es verdad que como en muchos países, en Venezuela existe un cierto pesimismo existencial, que lleva a no estar conforme con lo que se tiene. Es posible quizá, que esta manera de ser y pensar tienda a una lucha personal y de ahí a una autosuperación del propio inconsciente colectivo. Detrás de ello puede aún estar el instinto de conquista. Quizá esa fue la razón de la invasión de los bárbaros a Roma en el siglo IV, porque, al sentir que no tenían el poder ni la cultura del Imperio, quisieron hacerla suya. Es posible que este sentimiento permanezca en el subconsciente colectivo y que ello hasta cierto punto, contribuya al sentimiento de patriotismo. El deseo de conquista, disfrazado de

misión civilizadora, del hombre blanco, como se ha visto en tiempos recientes con el Imperio Inglés, esconde cierto dejo de inferioridad, por haber llegado más tarde a la civilización. Esto nos lo demuestra si comparamos, la diferencia de los hechos del Renacimiento en Italia, España y Francia con el de Inglaterra, Alemania y los países más nórdicos. Es posible que este sentimiento subconsciente, sea más fuerte en Alemania, como lo ha demostrado en las últimas dos guerras mundiales de este siglo. Aparentemente fueron por la obtención de mercados, pero con el nazismo se vio claramente que era por la necesidad de demostrarse a si misma la superioridad de su pueblo, sobre todo en la esfera de poder. Una demostración de ello, fue la reacción de Hitler con los resultados de las Olimpiadas de Berlín de 1936, cuando nombró ario honorario al atleta que ganó el maratón, que él creía japonés y, que después, durante las Olimpiadas de Seúl se demostró que era coreano. Para esa época, los japoneses habían sometido y colonizado a su pueblo, de manera tal que hasta los nombres de los ciudadanos habían sido cambiados y el atleta obligado a competir como japonés, porque para aquella época, Corea había desaparecido, conquistada por los japoneses, quienes habían impuesto su poder en Asia, lo mismo que intentaban imponer los alemanes en forma de nazis. La reacción del mismo Hitler y el reto del gran Jesse Owens es suficientemente conocida, y una prueba más de que el problema es algo más de índole subconsciente individual, aunque se manifiesta más en la subespecie o raza. Existe una necesidad de demostrarse a si mismo que uno es un ser que está por encima de los demás.

Son conocidos los estudios de etología, cristalizados por Lorentz y Tinbergen, sobre el comportamiento animal y generalizados por Ardrey, que llevaron a las experiencias de fisiología de Delgado en la Universidad de Yale, por los cuales logran determinar que, en las manadas de animales, como los monos, los toros y las gallinas, existe un escalafón por el cual el animal α , domina al β , este al γ y así, en escala descendente, hasta el ω . En la especie humana, el hombre, según la neotenia es un ser, indiferenciado, fisiológicamente no especializado. Sin embargo, por sus características, es la especie que tiene la misión biológica de neutralizar la acción de la selección natural que, como demostró Darwin, domina la evolución biológica de las demás especies. Por esto, la misión de la especie humana es mantener la vida, porque por esa misma indiferenciación, el

ser humano puede existir en cualquier clima. Por su inteligencia puede modificar el medio ambiente -la selección natural- en vez de que éste lo elimine a él. Pero esa indiferenciación anatomofisiológica, precisamente por esa neotenia, lo hace un ser de constitución fetal. La neotenia señala que durante el embarazo, los demás mamíferos evolucionan hacia su especialización, las fieras a fieras, etc., pero el hombre no, mantiene las características fetales. El hombre en comparación con los demás animales y en especial con las fieras, con las que tuvo que compartir para sobrevivir cuando descendió a la pradera en forma de *australopithecus* (quizá *afarensis*, según los últimos descubrimientos antropológicos), mantiene esa indiferenciación que le da esas características fetales. Por eso, haciendo uso de su inteligencia, de las estructuras innatas de su lenguaje, como dice Chomsky, tuvo que agruparse para sobrevivir. Por esa misma razón, no se constituyó individualmente en α , β , γ y ω , etc., aun cuando Freud, en su estupendo "Malestar en la cultura", muestra la figura del protopadre como un verdadero superalfa, pero totalmente absoluto, sin subalternos, sino que la horda es totalmente omega, por lo que tuvo que asesinarlo, en la primera "Rebelión de las masas". De lo que hay que inferir con O. Wilson en su "Sociobiology", que existen leyes biológicas que explican el comportamiento de la especie humana.

La razón de ser de estos grupos humanos es la permanencia de la especie en su lucha con el medio, debido a la inteligencia y a su poder de comunicación. Debido en parte a esta lucha, este medio ambiente se fue transformando. A medida que se transformaba por acción del hombre y el cambio de clima, porque la aparición de la especie se calcula en la era cuaternaria, al final del cuarto período glacial, se fue también modificando el medio social, lo cual permitió el avance y desarrollo de la cultura. Esto permite comprender las diferencias entre las culturas occidental y oriental. Si bien la especie humana modifica al medio, esta acción influye también sobre la propia especie y la modifica en su comportamiento. Por esa razón, la cultura occidental es de origen mediterráneo. Por razones geográficas, el deshielo comenzó a hacerse en esta zona. Llegó mucho más tarde a las regiones nórdicas, lo que por una parte explica la diferencia en desarrollo social y cultural en estas regiones y por las razones de orden psicológico que explicamos más arriba, la reacción de los pueblos bárbaros hacia la conquista de Roma.

Habían aprovechado, hasta cierto punto, el adelanto de la cultura greco-romana. Sin embargo, su estado de desarrollo social era más primitivo y por tanto, más agresivo. Aunque Roma no llegó hasta Alemania, algo de su cultura se reflejó en ella. En Inglaterra, la acción romana no fue tan intensa como en regiones más al sur, como España y Francia. Es posible que esta característica de sentir la misión de conquista de ambas naciones, Inglaterra y Alemania, que se ha manifestado más modernamente se deba, subconscientemente, a ello.

Quizá el caso de la conquista española es algo diferente. Así como el malhadado término de colonización, que tanto daño ha hecho a la gloriosa historia del gran Cristóbal Colón, hasta llegar a dar el nombre de América al nuevo continente. Las razones fueron tan mezquinas como que Américo Vesputio, aunque posiblemente él fuera también un gran navegante, protegido de Giuliano de Medici, como que según algunos autores la hermana del mismo Américo, Simonetta Vesputio, concediera sus favores al gran banquero florentino. Esta misma bella Vesputio, fue la que posó para Botticelli para sus maravillosos Nacimiento de Venus y la Primavera, de las Uffizi de Florencia. El Descubrimiento, que no es sino de Colón, es distinto a los demás hechos de la época, por lo novísimo e inesperado del acontecimiento y la situación mental y hasta física de Europa en la época del Renacimiento. No sé si cabe aquí, la afirmación de la tesis que mantuve en la Academia de la Historia sobre el hecho de que la epopeya de Colón, responde a la definición de un descubrimiento científico, porque se basaba en la aplicación de las leyes de la perspectiva que aplicó Toscanelli a la fabricación de mapas y a su apoyo a la teoría de Tolomeo de que la Tierra era redonda. El seguimiento y la aplicación de estos detalles por Cristóbal Colón, con el éxito conocido. La conquista de América fue durante un período de guerras de consolidación del nacionalismo europeo, por lo cual Carlos V que era el Emperador, sucesor del Santo Imperio Romano Germánico y su sucesor Felipe II, tuvieron que expoliar el nuevo continente e invertir las riquezas adquiridas para la consolidación de Europa, su guerra contra el Imperio Turco y su lucha contra la Reforma. Además, existían los problemas de conquista moral que llevaba la imposición de la nueva religión a los nativos indígenas, dado el sentido religioso de la época y la calidad de la religión prevalente desde Felipe II y del Concilio de Trento.

Es evidente que todos estos hechos que conforman

la historia y hasta cierto punto la sociobiología humana, se han desarrollado durante largos períodos que no pueden compararse con los doscientos años que han transcurrido de nuestra historia como país de tradición occidental greco romana. Pero la historia de Venezuela tiene hechos fundamentales que eran estimados por nosotros, a través de todo nuestro devinir como estudiantes durante el transcurso de nuestro paso por el sistema educativo. Una de las causas de la degradación de los valores es, fundamentalmente, las sustitución o disminución de contenidos programáticos referidos tanto a la historia de Venezuela como a los de la historia universal. Es importante revisar las razones de estos hechos que alteraron significativamente el conocimiento de la historia.

Todavía seguimos manteniendo la idea de que, aun cuando la evolución histórica y la geografía influyen sobre la psicología de los pueblos, estas dos condiciones son definitivamente contrarias en nuestro caso, a la actitud depresiva y despreciativa que son unos de los factores más importantes de la actitud actual del venezolano. Es verdad que la epopeya de la Independencia dejó a Venezuela en un estado de anemia, casi caquexia, durante todo el siglo XIX. Pero una vez dije en Europa, que a diferencia de la mayor parte de los países europeos, Venezuela durante esa gloriosa gesta, conquistó seis países, pero que en contraposición a ellos, en vez de traerse un botín, les dio la libertad ¡Sólo se repuso en 1936 de esta caquexia resultante del heroico esfuerzo!. Fue una reposición brillante que podría llamarse, la segunda epopeya. Ya hemos dicho de la gloriosa Salud Pública, con héroes casi tan grandes como los de la Independencia anterior, García Maldonado, Tejera, Baldó, Oropeza, Gabaldón, Pifano, etc., que hicieron, en menos de diez años de 1939 a 1945 de un país inhabitable, un país con una curva epidemiológica de país desarrollado. En 1936, la media de vida era de 35 años, había paludismo en todo el país, se moría más gente de tuberculosis que de paludismo, el horrendo Nicolas y Favre, había buba, schistosomiasis, anemia anquilostomiásica, todas las demás parasitosis; el acueducto de Caracas era el estanque de El Calvario, en el cual se ahogó un chino y su cadáver estuvo flotando durante tres días; 93% de las vacas estaban tuberculosas y la leche se vendía en cántaros, sin pasteurizar. Todo esto se modificó, de manera que la curva epidemiológica de país desarrollado se obtuvo en 1945. Estas son cosas que no se comentan,

más bien se ocultan y se disfrazan, con la intención de presentar en la actualidad, un país devastado, que “no sirve pa’ ná”. Digo para mi mismo, en Venezuela se está formando una quinta columna, para usar la destestable frase de Francisco Franco cuando se refería a que, teniendo sitiada a Madrid por cuatro columnas de ejército, decía que la más efectiva era la quinta que estaba en el interior de Madrid y formada por sus partidarios. Este fue un método que usó Hitler y que le fue muy efectivo cuando derrotó a Francia en 1940. Pues bien debe haber un factor de orden externo que esté influyendo como quinta columna en la actividad venezolana actual. Esto es digno de analizarlo.

La historia de la Venezuela del siglo XIX pos-Independencia, es una historia verdaderamente caquética. La razón muy concreta y escueta para ello fue, sin que la cifra pretenda ser justamente exacta, que después de la gesta, en Venezuela había menos de 900 000 habitantes. Alguien me dijo que cuando las poblaciones descendían de un cierto número de habitantes aparecía el paludismo y que en Caracas, donde nunca había habido paludismo, apareció por un tiempo. El país estaba diezmado. De manera tal que no es necesario pensar que fue por el abuso de los próceres que al regresar de la guerra trataron de posesionarse de lo que habían dejado los españoles. La situación era en realidad caótica y el factor más importante del caos era la despoblación y el abandono. Esta situación llevó a la formación de núcleos manejados por ambiciosos que luchaban por el poder. Esto se intensificó después de la Guerra Federal, aunque el período de Guzmán Blanco muestra una semblanza de prosperidad, con su estilo afrancesado. Pero con la intensificación de los alzamientos, verdaderos agavillamientos, después de la salida de los Guzmanes, y la forma en que el gobierno central siempre había tratado al Táchira, que tan noblemente se había mantenido siempre como venezolano durante la Independencia y durante esta época caquética, provocó la aventura de Castro y Gómez.

No es el caso de repasar aquí los acontecimientos de la dictadura y tiranía de estos dos semianalfabetas. Primitivos hombres del campo que convirtieron a Venezuela en una verdadera hacienda propia. Es absurdo alabar a Gómez porque “saneó” el tesoro público. Entre otras cosas, porque una persona tan primitiva sólo podía tener el concepto de que su hacienda, Venezuela, le pertenecía y la podía manejar a su antojo, de manera tal que ese saneamiento, fue

sólo el obtener todas las regalías para él. Cuando Medina hizo la ley del petróleo y llegó a conseguir 100% para el país y un 0 para el monopolio extranjero, todavía los extranjeros estaban ganando.

Mientras estas circunstancias y la paz de la tiranía gomecista se estaban viviendo, existían grupos de descontentos, porque se habían relacionado con el exterior. Tal es la explicación del movimiento cívico militar de 1919-1920, causado por la reorganización del ejército por el coronel McGill, quien envió oficiales a estudiar al exterior, los que al regresar a Venezuela no pudieron soportar este estado de cosas. Es conocido el grado de la feroz represión, en parte relatada por José Rafael Pocaterra en su pesimista "Memorias de un venezolano de la decadencia", que le devolvió al ejército su papel de cuidador de las haciendas del dictador. Esto fue la causa de que no hubiese posibilidad de evitar el expolio del territorio venezolano por el dictador y posteriormente por las compañías extranjeras. Otros grupos menos activos en política, pero de gran influencia intelectual como el Círculo de Bellas Artes, también existían y es posible que hayan influido en el pensamiento de los héroes de la Salud Pública, de los cuales fueron profesores y maestros. Esta misma situación fue la que trajo como consecuencia el movimiento estudiantil de 1928, que ha sido tan relatado y conocido que no es necesario comentarlo aquí, aun cuando creemos que todavía no se ha hecho un análisis exhaustivo de sus causas y efectos.

Durante esta misma época de Gómez, como resultado del fracaso del ejército ruso, en agosto de 1914, frente a los alemanes, muestra de la incapacidad del sistema zarista, se llevó a efecto la imposición del comunismo, facilitado muy ligeramente por el apoyo alemán a Lenin, quien era el jefe de la Tercera Internacional que se había impuesto sobre la Internacional Socialista en el Congreso de Praga y por el insostenible y detestable sistema de gobierno ruso, que perdió totalmente el poder.

Lenin y su Tercera Internacional proclamaban la revolución del Proletariado. Era la segunda revolución (la primera fue la francesa de 1789) que proclamaba la liberación y el gobierno de las clases oprimidas, además de la obtención del poder por la fuerza, por la revolución cruenta.

Venezuela, precisamente por lo que hemos comentado de su historia en el siglo XIX, era un país proletario, en condiciones inferiores a las de Haití y

sobre todo ese era su sentimiento. En esa situación transcurrió mi infancia. Se vivía y sentía una atmósfera de opresión. Por razones posiblemente parecidas a las que encontró Humboldt en su viaje a Venezuela antes de la gesta independentista, a Venezuela escasamente llegaban subrepticamente, noticias y literatura que se producían en Rusia y que se leían con avidez. Recuerdo que a los trece años, mi padre me dio a leer uno de los libros que se consideraban subversivos, que ahora parecerían neutros e inocuos, "Nuestra Natacha", (por cierto que en la misma época me dio la "Vie de Pasteur" - el gran libro de René Valéry Radot- que tanto influyó en mi vocación de médico). La juventud venezolana y el mundo, veían con ilusión, lo que se había hecho en Rusia, con la caída de la clase dominante y en esa época, que aquí era la gomecista, habían algunos jóvenes como los Machado, Ernani Portocarrero y otros, que habiendo tenido la posibilidad de salir al extranjero, como sucedió después del movimiento estudiantil del 28, cuando hubo un pequeño éxodo de estudiantes hacia París, por ejemplo, que se empaparon de la doctrina de la Tercera Internacional y la trajeron al país. Otros como Pío Gil, que conocían de la doctrina a fondo, influyeron en la formación de los estudiantes detenidos en la Rotunda o en el Castillo de Puerto Cabello. En general, había una atmósfera de necesidad de libertad, contraria a la opresión. No se podía decir que había clases sociales sino que el país estaba formado por pobres y menos pobres. No es un atrevimiento decir que la atmósfera era de izquierda, utilizando la división que se hacía desde el tiempo de la Revolución Francesa. Esta actitud era general en la mayor parte del mundo. Mucho del éxito de Franklin Delano Roosevelt con su "New Deal", que sacó de la crisis a EE.UU., se debió, a que aplicó una política socialista, similar a la que había aplicado Rusia y que a los ojos del mundo había sido exitosa en comparación con la zarista.

No entraremos a discutir, porque sería salirnos del tema, las razones por las cuales en otros dos países, Italia y sobre todo Alemania, se produjeron reacciones absolutamente opuestas, con la aparición del fascismo y sobre todo del nazismo. Solamente diremos que la reacción italiana provocada por Mussolini se debió, posiblemente a la decadencia de las instituciones bajo la monarquía y la idea romántica de la repetición del Imperio Romano. No creo demasiado que fuese por la noción de carencia de materia prima que necesitaba Italia para su desarrollo. La tecnología e industria de la época no

eran tan exigentes en materia prima como ahora. La aparición del nazismo se debió a que la derrota alemana de 1918, no se cumplió totalmente. No se siguió el consejo del mariscal Foch quien decía que los ejércitos aliados debían llegar hasta Berlín y ocuparla militarmente, de manera que Alemania no sintió en carne propia su derrota y sobre todo, el ejército alemán quedó casi intacto. La ocupación de las acerías del Ruhr, fue en una tierra tan cercana a la Alsacia y la Lorena, que siempre han estado en disputa entre Francia y Alemania, fue sólo una carga económica para Alemania, pero no tocaba el intenso patriotismo inherente a los germanos del norte que hacía tan relativamente poco tiempo, habían sido unificados por Bismarck. Ambos países reaccionaron de esta manera porque sus características socio-biológicas, los llevaban a ello. Alemania sentía la necesidad, casi la obligación, de dominar al mundo por la superioridad que sentía y quería demostrar. Había sentido, desde las guerras napoleónicas, la injusticia de la derrota, de allí la guerra con Austria y la de 1870 contra Francia. No es del todo lo mismo con Japón que, habiéndose desarrollado industrial y tecnológicamente, casi de manera occidental desde su triunfo aplastante en su guerra con Rusia de comienzos del siglo XX, sentía la necesidad de expandir su territorio, porque era una población de más de 100 millones de habitantes en una extensión territorial algo mayor que la de nuestro Estado Guárico. Donde sí influyó la sociobiología, en este caso, fue que los japoneses se sintieron superiores a los demás países asiáticos, lo cual, sentían ellos, les daba derecho a dominarlos. No un escalafón de α , β , γ y ... ω sino de la horda en el “malestar de su cultura” después de asesinar su protopadre.

Todo esto nos hace pensar que ambos países y, con cierta diferencia los demás países de Europa, como es el caso de Bélgica y Holanda y hasta Portugal, tenían la intención de conquistar al mundo. Alemania para imponer la “superioridad” de su raza que, según los nazis, habían inventado la raza aria como raza superior, tenía el derecho y la misión de imponerse y lo demostró con su acción contra los judíos y la existencia de los campos de concentración y, la otra los rusos que siempre lucharon por aumentar su territorio y que tenían ideas de imperialismo, sobre todo desde Catalina II, demostradas con la anexión de Crimea, con el pretexto de acercarse al Mediterráneo y su conquista de Polonia, etc. Pero desde la imposición del comunismo se sentían

además con la misión mundial de la redención de la humanidad oprimida, y por tanto de imponer la dictadura del proletariado en el mundo. Muy antes de la guerra estas dos potencias estaban preparando al mundo para su dominio. En París en 1939 era muy notada la influencia que trataban de ejercer los nazis sobre la juventud. Uno de los métodos era realizar reuniones de jóvenes durante las vacaciones, los invitaban a Alemania y les ofrecían facilidades y favores. En agosto de 1939, un estudiante inglés en la Sorbona, me dijo “cómo quieren que yo pelee contra alemanes, si en Alemania es el sitio donde yo he sido más feliz en mi vida”. Goebels el ministro de propaganda de Hitler, había establecido un plan de guerra psicológica con la intención de preparar una quinta columna como aquella de Franco en Madrid. En Venezuela no se sintió tanto esta preparación de guerra psicológica nazi, porque los alemanes estaban convencidos que una vez dominada Europa y Estados Unidos (EE.UU.) sería fácil conquistar el Tercer Mundo, aunque esa denominación no se había establecido todavía. Sin embargo, algunos síntomas de infiltración nazi se vio en la colonia alemana que tan favorablemente se había desarrollado aquí.

La intención comunista en Venezuela, no era tan directa. Su imperialismo era más natural, más lógico y menos denigrante. Era una idea de liberación mundial de la clase más oprimida, solamente que en Venezuela la opresión era más universal puesto que durante Gómez, como dije arriba, la sociedad se dividía en pobres y menos pobres, lo que llamaba Lenin, proletarios. Si se trataba de un problema económico, era total. La estrategia, era desprestigiar el país, lo cual era muy fácil dadas las circunstancias, para acabar con los valores patrios, que habían sido enaltecidos por la historia y que se mantenían por la enseñanza que aún se impartía. Por eso, uno de los primeros objetivos fue la educación. Era muy fácil para nosotros que nos instilaran la idea de que todo lo extranjero era superior. Por eso se suprimió el estudio de la historia. En mi época, se hablaba de la historia de la epopeya independentista durante la mayor parte del tiempo y durante toda la primaria. La historia universal, aunque era principalmente la francesa, durante cuatro años, fue materialmente suprimida. Se insistió en la historia indígena y de la crueldad de la conquista española, toda la cual era casi verídica, pero sin compararla con las demás conquistas que, como la inglesa y la francesa, aún se estaban haciendo en el mundo. Se devaluó la epopeya

científica de Colón. En resumidas cuentas, se creó una mentalidad antinacional en el joven que estudiaba en aquella época y estudia todavía así. Esto permitió, basándose en la historia política de la Universidad Central de Venezuela (UCV), que se formaran camarillas pseudo izquierdistas como los detestables autodenominados tupamaros, cuya actividad aceleró la muerte del gran profesor y compañero nuestro Enrique Benáim. Usaban el sistema de protesta para defender sus propios intereses. Se tergiversó la idea de la autonomía universitaria que debe ser de autonomía de enseñanza, de facultad, de cátedra, de departamento y de investigación, transformando la UCV en territorio independiente, en un territorio estatal dentro del Estado que puede ser dominado por intereses muy lejanos al de la Universidad. Esta es también la causa de la infiltración de grupos distintos a los universitarios que como los encapuchados también defienden intereses espurios extrauniversitarios y antivenezolanos.

Sin conocimiento de la historia no es posible la idea de patriotismo y por tanto de desarrollo, necesario para crear comunidad de valores. Creo que ésta es una de las razones de la decadencia de nuestros valores. No niego la influencia del “boom” económico por la riqueza petrolera, ni de la inmigración de personas provenientes de países vecinos desconocedores de nuestra idiosincrasia esencialmente igualitaria y por tanto de democracia innata. Pero los restos del imperialismo europeo y la acción directa del mercadeo de los valores extranjeros del neoimperialismo, sobre todo de EE.UU., durante los últimos 50 años han contribuido activamente a crear una psicología del pesimismo que causa la decadencia de nuestros valores patrios

y es la causa de que muchos de nuestros problemas sean tan difíciles de resolver.

Para terminar, quisiera reflexionar sobre el hecho de que la riqueza fácil que nos trajo el petróleo influyó sobre el paternalismo gubernamental, hizo que disminuyera la voluntad de acción individual y de la comunidad, esperando que todo fuera responsabilidad del gobierno, lo cual da una hegemonía muy grande a los partidos que se suceden en el poder y los ha transformado en unas verdaderas sociedades de mutuo auxilio de sus miembros. Además que el antipatriotismo que hemos tratado de analizar, permitió la corrupción y la violencia que estamos viviendo.

En un reciente número de la revista “Scientific American”, se publicó un artículo de un hindú, profesor de economía de la Universidad de Harvard quien afirma que las hambrunas desaparecieron de la India con la salida de los colonizadores ingleses y que eso se debe al ejercicio de la democracia, porque el pueblo de la India está atento y reclama todo lo que le pasa. Venezuela es un país que se caracteriza por su sentimiento y necesidad de igualdad. Todas las luchas de nuestra historia han sido buscando la igualdad ante la ley. Desde Miranda y la Guerra de la Federación, el dudoso 18 de octubre de hace 50 años y hasta el derrocamiento de Pérez Jiménez han sido buscando la igualdad.

Venezuela es un país esencialmente democrático pero tenemos que rescatar nuestros valores. No conozco de fórmulas salvadoras, aun cuando los antibióticos se empezaron a utilizar al mismo tiempo que nos graduamos, pero empezamos con sanear la Educación. Esto nos restituirá nuestros propios valores.